**INSTITUTO SUPERIOR DEL PROFESORADO TECNOLÓGICO**

**FORMACION PEDAGOGICA de PROFESIONALES y TECNICOS SUPERIORES para la EDUCACION SECUNDARIA**

**FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN.**

**Profesor: Pascuali, Jorge**

**ITINERARIO 1**

**Filosofía y Educación en la antigüedad clásica**

Cuando nos referimos a la filosofía de la antigüedad clásica, nos referimos al pensamiento griego antiguo y nos ubicamos en la época que va desde el 600 a.c. hasta aproximadamente el 300 a.c. Esos son los años en que encontramos los nombres de los grandes creadores de la filosofía occidental: Sócrates, Platón y Aristóteles, así como también los antiguos nombres de Tales, Parménides, Heráclito y Anaxágoras, entre otros.

Podemos decir que la filosofía empieza en Grecia intentando comprender los fundamentos del cosmos y de la naturaleza. Los primeros filósofos buscaron romper con los relatos míticos que entendían a la naturaleza como un conjunto de fuerzas animadas o como un entramado de dioses que estaban detrás de las grandes transformaciones cósmicas. Para la religión griega, Zeus era el dios del rayo, hijo de Gea (la tierra) y Urano (el cielo). Del mismo había nacido una progenie de dioses que explicaban el devenir de la vida natural y humana.

Los primeros filósofos, por el contrario, encontraban las causas del devenir cósmico en alguna materia prima natural o en alguna ley natural causal. Así, para Tales el agua era la “materia prima” o causa de todo, para Heráclito la constituían el fuego y el “logos”, para Empédocles los cuatro elementos, etc. A estos filósofos se los llamó “pensadores físicos” o presocráticos.

Pero alrededor del 500 a.c. se produce en Atenas una gran transformación en el pensamiento puesto que el centro de la reflexión se desplaza de la naturaleza hacia el hombre. Sócrates (470-399 a.c.) inicia esa transformación.

Sócrates era un hombre perteneciente a las clases medias de Atenas, era hijo de artesanos, su madre era partera. Fue también uno de los muchos maestros orales que vivieron en la antigüedad, sabemos que no escribió nada pero todo su pensamiento nos llega a través de su discípulo Platón.

Se cuenta que Sócrates recorría cada día la plaza de Atenas hablando con sus habitantes, el objetivo principal de sus charlas eran los jóvenes.

**Sócrates y los Sofistas: La primera gran disputa sobre educación.**

En el siglo V a.c. Atenas vive su época de gloria, su “siglo de oro”. Fue el momento del gobierno de Pericles y la época de apogeo de su arte y su pensamiento. Los atenienses habían inventado la democracia que era el gobierno del “demos”, es decir, del pueblo. Cada año, los atenienses celebraban sus asambleas para designar al gobierno de la ciudad o para tratar los temas más importantes, a las mismas acudían los ciudadanos que eran los portadores de los derechos que les permitían elegir autoridades u opinar sobre los problemas de la comunidad. Las asambleas eran decisivas y lo más importante eran los discursos que convencían a los reunidos acerca de a dónde dirigir su voto o inclinar sus opiniones. Por eso, por aquella época, aparecieron los sofistas, maestros encargados de la educación de los jóvenes cuyo principal objetivo eran los hijos de las familias adineradas. Una gran transformación se vivía, los sofistas cobraban para enseñar, cosa rechazada por los sabios de entonces.

Los sofistas preparaban fundamentalmente en la retórica y en la lógica, es decir en las artes del hablar y del argumentar. Para los sofistas no existían las verdades universales, todo discurso humano posee una verdad en sí mismo ya que los fundamentos de aquellos valores que llamamos universales, están en las propias costumbres de la sociedad. Lo que los atenienses llaman bueno, decían, no es lo mismo que los egipcios designan como bueno, lo mismo entre egipcios y persas, etc. Una de sus frases más famosa era “el hombre es la medida de toda las cosas”, que en el fondo significa: las cosas no tienen otro sentido que el que los hombres les dan. Lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo justo, etc., eran creaciones culturales que los hombres veían, equivocadamente, como sentencias de valor absoluto.

Los sofistas educaban para elaborar discursos que debían convencer y no se preocupaban por la búsqueda de la verdad o por la reflexión sobre los dioses, tan caras a los sabios de la época. Fueron los grandes adversarios de Sócrates.

Sócrates, por su parte, partía de la base de que el individuo tiene en sí mismo todo lo que puede llegar a aprender. Para él el aprendizaje no es un proceso de asimilación sino de recuerdo.

Sócrates afirmaba que el alma del hombre es inmortal y que por serlo, posee lo que ella ha aprendido en todas sus encarnaciones. ¿Qué cosas no podrá saber alguien que sea inmortal?

El alma entonces lo sabe todo, pues todo lo lleva en sí, pero cuando cae en un cuerpo olvida, la labor del maestro será, por eso, guiar al discípulo en ese proceso de recuerdo.

La madre de Sócrates era partera y él decía que había heredado ese oficio, pues ayudaba a dar a luz la verdad. Su método también se llamó *mayéutica* o ironía socrática.

La máxima aspiración del hombre era, para Sócrates, la búsqueda del Bien supremo y puesto que el Bien era una realidad incontrastable existía como tal, al margen de la época, la sociedad, la cultura o el individuo. Para él el Bien era un valor absoluto que todo hombre, sea ateniense, espartano o egipcio, sea rico, pobre o esclavo, debe saber reconocer.

¿Qué debe hacer el ser humano sino buscar aquello que es su máxima aspiración y su máxima felicidad?, ¿qué hará un maestro sino guiar al educando en ese camino que es el camino supremo?

Y puesto que el alma es inmortal conoce el Bien Supremo. Y puesto que conoce el Bien Supremo, el hombre, es bueno por naturaleza. ¿Por qué hace el mal entonces?, porque ignora, ignora lo que sabe desde siempre y la educación debe ser el camino de recuperación de esa naturaleza originaria.

En síntesis. Los sofistas creían en la relatividad cultural, descreían de los valores eternos y negaban la inmortalidad del alma humana. Para ellos educar era brindar contenidos y habilidades para ayudar a los hombres a alcanzar sus objetivos.

Para Sócrates educar era guiar, conocer era recordar y el maestro debía ser guía en el proceso de descubrimiento. Afirmaba también que el hombre es bueno por naturaleza, una idea que encontraremos más adelante en el pensamiento de J.J. Rousseau.

**Platón: la Educación y el Estado**

La vida de Sócrates tuvo un final amargo, fue condenado a muerte por el tribunal de la ciudad y sentenciado a beber cicuta. El hecho tuvo un gran impacto en la ciudad, el tribunal estuvo dividido casi en dos mitades pero finalmente prevaleció la postura más dura. La acusación tenía también algo de tramposo pues se lo acusaba de no respetar a los dioses y de corromper a la juventud, tramposo porque gran parte de los intelectuales de la época creía poco en sus dioses ancestrales, y el racionalismo de los filósofos había influido mucho en esto.

En las sociedades griegas de la época, pero sobre todo en Atenas, ya penetraba hondo el racionalismo y se iba perdiendo la confianza en el mito que era la base de las creencias.

Sócrates también tenía fama de ser el hombre más sabio, así se cuenta que había sentenciado el oráculo en Delfos. A la pregunta de quién era el hombre más sabio de Grecia, la pitonisa había contestado sin dudar: Sócrates.

A la noche previa al cumplimiento de la sentencia, Sócrates la pasa rodeado de sus discípulos y admiradores, entre ellos el joven Platón, quien dejará constancia de esta noche memorable en sus libros, principalmente en su “Apología de Sócrates”.

Platón, heredero de su pensamiento se convertirá en el gran filósofo de la antigüedad y sus “Diálogos” pasarán a ser clásicos ineludibles de la cultura. Escritor de altos vuelos, pondrá a Sócrates como protagonista principal de sus escritos.

Platón fue también un gran educador y uno de los principales teóricos sobre la formación de los hombres. En uno de sus principales libros, *La República*, desarrolla ideas fundamentales en este y otros temas.

La muerte de Sócrates, dijimos, había producido un hondo impacto en Atenas y Platón no estaba ajeno a esto. ¿Cómo podía ser que la ciudad condenara a muerte al más sabio de sus hijos?, esa pregunta atraviesa toda su obra y sobrevuela como un fantasma sus opiniones sobre la vida de la comunidad.

**Platón y la Alegoría de la Caverna**

En su libro la “República” desarrolla su famoso mito o “alegoría de la caverna”, en la que el pensador da sus puntos de vista acerca de la vida cotidiana de los individuos, el papel del filósofo y los peligros que rodean el ejercicio de la sabiduría que es también, el ejercicio de la verdadera educación de los hombres.

Platón representa en su alegoría un cuadro de lo que para él es la verdadera vida de la comunidad. Imaginemos, decía, a hombres viviendo en el interior de una caverna y condenados a vivir mirando el fondo de la misma; imaginemos también que el sol, desde lo alto, envía sus rayos hacia el interior de la cueva, imaginemos las sombras que se proyectan sobre el fondo. Los hombres, encadenados allí desde su nacimiento, pensarán que las sombras son la verdadera realidad de las cosas.

Ahora imaginemos que uno de entre ellos se libera de sus ataduras, que gira su cabeza hacia la apertura de la caverna, que con gran esfuerzo acostumbra sus ojos a la luz del sol, y que con gran esfuerzo también, asciende buscando la salida. Ese hombre, afirmaba Platón, descubrirá la verdadera esencia de la existencia, descubrirá que sus semejantes viven en un mundo de sombras, de espaldas a la verdad. Ahora bien, supongamos también que este hombre vuelve a contar lo que ha visto, pues es su obligación como alguien que ha descubierto la verdad, ¿qué pensarían los otros de él?

Primero que está loco, después intentarían matarlo, pues nadie soporta fácilmente la verdad de las cosas, o dicho de otra manera, nadie acepta fácilmente que vive engañado.

Platón usa la alegoría de la caverna para explicar muchas cosas, principalmente el papel del sabio en la comunidad y los peligros que encierra, por el carácter inevitablemente profético que por su agudeza tiene el conocimiento. Pero también se dijo que cuando Platón relata su alegoría está pensando en Sócrates y su final.

El relato de la caverna y sus inevitables moralejas sintetiza de manera acabada muchas de las características del pensamiento platónico: su profundo elitismo, su confianza en el conocimiento y su amarga visión de la vida social, entre otras cosas.

Pero Platón no llega a estas conclusiones desde el pensar puro, sus experiencias políticas comenzaron cuando fue a la ciudad de Siracusa, en Italia, como consejero del gobernante. Sus viajes no terminaron bien, en uno de ellos quedó envuelto en una revuelta, fue vendido como esclavo y rescatado luego por pura casualidad.

La época que él vivió en su Atenas natal tampoco fue fácil. La ciudad comenzaba a vivir su decadencia, los conflictos minaban el orden interno y la demagogia y las ambiciones personales amenazaban con hundir a la sociedad en la anarquía. Las aventuras de conquistas imposibles en que la ciudad se había metido fueron una de las causas del deterioro de la situación. Platón achacaba todos los males a la acción irresponsable de los gobernantes, los mismos que habían condenado a muerte a Sócrates.

Entonces Platón, en contraste con la realidad que vivía, se dedicó a pensar una sociedad perfecta, por eso es el creador de la primera gran utopía de occidente.

Platón diseña una sociedad ideal en la que los conflictos son superados y el bien común prevalece sobre los intereses mezquinos. La hipotética sociedad platónica se regiría por el principio de justicia, principio que sólo los sabios son capaces de conocer.

Según su ideal la comunidad debe estar organizada de manera tal que los filósofos sean los gobernantes, los soldados los guardianes y el pueblo en general o los productores, los encargados del trabajo manual.

Ahora bien, ¿puede una ciudad (Polis) ser perfecta si sus integrantes no buscan la perfección?, la respuesta es, para Platón, un rotundo no. Si la comunidad quiere vivir en armonía los hombres deben vivir entre ellos en armonía y eso es imposible si éstos no están en armonía consigo mismos. Ahí es donde entra uno de sus grandes aportes educativos.

**La doctrina de las tres partes del alma**

Siguiendo los lineamientos de la medicina de su época, Platón desarrolla su teoría de las tres almas.

El hombre posee tres almas, o su alma se divide en tres partes, dice: una es el alma irracional, dominada por las pasiones, su lugar en el cuerpo está en el bajo vientre y los genitales, que es la base de los deseos y las pasiones más intensas. La otra es la volitiva, y se manifiesta como la voluntad en el hombre, su base está en el pecho. Y la tercera es el alma racional, la más noble de las tres que manifiesta la inteligencia y la búsqueda de los valores más elevados, su lugar físico es la cabeza.

Según su visión, el hombre alcanza la armonía cuando el alma racional gobierna sobre las otras dos y cada una de las anteriores ocupa su lugar en el conjunto del cuerpo. Cuando prevalece el alma irracional, tenemos un hombre ambicioso, lujurioso y mezquino; cuando prevalece el alma volitiva, tenemos un hombre violento; sólo cuando nos gobierna la parte racional podemos vivir en armonía con nosotros mismos, dominando nuestras pasiones y convirtiendo la fuerza de los más aptos en valor para la defensa de la ciudad.

Demás está decir que a cada función del alma le corresponde también una clase en el cuerpo social. El alma irracional domina entre los productores y trabajadores, el alma volitiva, entre los guerreros y la racional entre los filósofos o sabios. Por eso este último estamento debe guiar los destinos de la ciudad según Platón y debe velar para que el orden mantenga la salud del cuerpo social.

Ahora bien, el educador será quien cuide la salud moral, tanto del individuo como de la población, puesto que sin educación no hay armonía posible, ni en el individuo ni en el estado. Los educadores serán los sabios, como bien afirmaba la alegoría de la caverna.

Más allá de su elitismo y su carácter de difícil realización, la utopía platónica influyó hondamente en la historia. También se la señaló como el primer modelo de comunismo aristocrático, pues Platón proponía que fueran comunes los bienes, la educación y la crianza de los niños y también propuso abolir los privilegios de los hombres sobre las mujeres que era una de las grandes reglas no escritas de la época.

Platón veía con desconfianza a todos los sistemas políticos de su tiempo, desde la monarquía a la democracia y se explayó en la permanente amenaza que pesa sobre ellos, sobre la monarquía la tiranía, sobre la aristocracia la oligarquía, sobre la democracia la anarquía, etc., y pensaba que sólo una ciudad gobernada por sabios podría resolver los más hondos conflictos sociales, pues era la única posibilidad de construir una sociedad basada en la idea de justicia. Le da también un carácter fundamental a la educación pues ésta es, según su pensamiento, el gran remedio a los males de la comunidad.

**BIBLIOGRAFÍA**

ABAGNANO N., VISALBERGHI A.: *Historia de la Pedagogía*. FCE México, Bs. As. 2007.

CORNFORD, F.M.: *Principium sapientiae. Los orígenes del pensamiento filosófico griego.* Ed. Visor. Madrid. 1987.

D’IORIO, G. *Filosofía. Aportes para el desarrollo curricular.* Infod. Bs. As. 2010.

JAEGER, Werner: Paideia. Ed. FCE. México. 2008.

PLATON: *Obras Completas*. Ed. Aguilar. Madrid. 1990.

PONCE, Aníbal: *Educación y lucha de clases*. Ed. Claridad. Bs. As. 1973.